



Candela Álvarez Soldevilla, Coleccionista

Candela es, licenciada en Derecho y graduada en Ciencias Empresariales por la Universidad de Comillas (ICADE). Miembro del Consejo de Administración y Administradora de diversas Sociedades que desarrollan su actividad en España y en el extranjero.

Es coleccionista desde muy joven y ha llegado a reunir una colección de más de 460 obras, principalmente de pintura y escultura, de los siglos XX y XXI. Actualmente es miembro de la Junta Directiva de “9915”, la Asociación de coleccionistas de Arte Contemporáneo de España.

Ha pronunciado conferencias y participado en coloquios sobre Arte Contemporáneo en instituciones públicas, como la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, y en diversas instituciones privadas, como Caixaforum. Es invitada habitual a las principales Ferias y Manifestaciones de Arte del mundo: Art Basel (en sus convocatorias de Basilea, Hong Kong y Miami), Frieze (Londres y Nueva York), FIAC (Feria Internacional de Arte Contemporáneo de París), Bienal de Venecia, Documenta de Kassel, etc... Y por supuesto ARCO (Madrid y Lisboa)

Cada año pasa una estancia de 3 días en la Academia de España en Roma, conviviendo con los artistas becados de diversas disciplinas. Tiene en fase de redacción su Tesis Doctoral sobre “el coleccionismo de arte desde la perspectiva del Derecho”.



CV

Toda Colección es una autobiografía. Es verdad que es una autobiografía escrita en clave y por eso necesita que su propietario contribuya a descifrarla. Es decir, no basta con visitar la colección -a lo que os invito muy sinceramente-, sino que necesita alguna explicación, que es la que muy brevemente voy a dar esta mañana. Diré incidentalmente que una parte de la Colección -solo cabezas- está en estos meses expuesta en las salas del Museo Lázaro Galdiano

También es verdad que los coleccionistas nos parecemos bastante, y nos parecemos bastante porque tenemos en común el mismo sentimiento: un sentimiento que es el Enamoramiento: esa pieza que vemos por primera vez y que queremos poseer y que, si podemos, acabamos consiguiendo.

Porque el coleccionista es un ser enamorado. Lo que siente de pronto, inesperadamente, delante de una obra, cuando está paseando por los pasillos de una feria, o por las salas de una galería, o por el taller de un artista, es un vuelco del corazón.

Empiezo con mi autobiografía (muy breve). Nací en Gijón y la primera obra que llegó a mí fue un óleo de Marola, un pintor muy representativo de la pintura asturiana del s XX. Me la regaló mi padrino cuando cumplí 17 años. En aquel momento yo no tenía ni conciencia ni intención de coleccionar. Lo que sí es cierto es que, siendo ya adolescente, comencé a interesarme por el arte en general: la música, la literatura, el teatro, las artes plásticas...

Al llegar, con 17 años, a Madrid, en donde, por tradición familiar, estudié Derecho y Ciencias Empresariales, lo primero que hice fue subscribirme al Boletín de la Fundación March, para ir recibiendo información sobre las actividades culturales y las exposiciones que allí se celebraban. En aquellos años universitarios hice adquisiciones que ni por asomo podían ser obras originales: me limité a comprar posters. Posters de Kandinsky, de Matisse, de Braque, etc. También empecé a estudiar arte por mi cuenta. El estudio del arte es algo que nunca he dejado, y continúo haciéndolo en la medida en que el tiempo -ese bien tan necesario y escaso- me lo permite. Además, soy muy aficionada a hacer cursos y espero seguir asistiendo a ellos hasta que ya no pueda más.

Cuando acabé la carrera y comencé a trabajar en un despacho de abogados, el primer sueldo me lo gasté en un regalo para mi madre, otro para mi padre y un pequeño grabado que adquirí en Feriarte. Después, estudiando en París, descubrí la pintura naïf, y compré un pequeño óleo, en una galería de una callecita de la Rive Gauche, por donde pasaba cada día para ir a clase. Lo conservo con mucho cariño. Por aquellos años, en un viaje muy largo que hice por África central, adquirí una cabeza tallada en un tronco de ébano -fue la primera-. Por otra parte, mi madre me iba regalando, en Navidad y en mis cumpleaños y celebraciones, obras que sabía que me gustaban y yo no podía adquirir.

Viví unos cuantos años fuera de España: en Lausanne... (allí tuve ocasión de visitar Villa Favorita, donde el Barón Thyssen había tenido parte de su colección...), en Berlín... y durante más tiempo en Londres y Nueva York. Allí sí que pude profundizar en el mundo del Arte: hice cursos en Christie's y Sotheby's, y estuve muy en contacto con Museos y centros de Arte.

Por supuesto, seguí comprando pequeñas obras, hasta que, en 2003, ya instalada de nuevo en Madrid, comencé a ser consciente de que la cosa iba en serio. En casa comenzaban a amontonarse los cuadros colgados desde el suelo hasta el techo, había esculturas por todos los rincones...en fin,



un horror vacui. Y en 2007, como consecuencia de una operación mercantil afortunada, tuve la oportunidad de poder dedicar buena parte de los rendimientos de esa operación al Arte. Lo primero que hice fue buscar, muy cerca de casa, un espacio para poder exponer ordenadamente las obras, y las clasifiqué así: s XX en casa y s XXI en dicho espacio, al que llamé Studiolo

Tengo que decir que mi ideal desde jovencita era el hombre renacentista, el humanista, que guardaba en su Studiolo todo lo que para él era bello. Permitidme un inciso para leeros unos párrafos dedicados al Studiolo renacentista del libro de Antonio Pau: *Manual de Escapología, teoría y práctica de la huida del mundo*

El hombre del Renacimiento se dio cuenta de que bastaba, para ser feliz, con encerrarse en una habitación con cuadros y libros, y dedicarse a contemplarlos y a leer, y olvidarse del resto del mundo. A ese lugar íntimo lo llamaron, en la Italia del Cuattrocento, studiolo. Los franceses utilizarán, algún tiempo después, la expresión cabinet du sage.

Uno de los primeros fue el studiolo de Federico de Montefeltro, duque de Urbino. Organizado en 1476 en el palacio de Gubbio, está hoy trasplantado, con el alma perdida mientras cruzaba el Atlántico, al Metropolitan Museum de Nueva York.

Maravillosas paredes de taracea, cuadros de grandes pintores, esferas armilares, instrumentos de música, piedras preciosas, armaduras, libros... pero todo sin vida, porque la vida la daba la bella ciudad de la Umbría donde el studiolo había ido formándose.

Y continúa:

Una dama culta del siglo XVI que prefería recluirse en su studiolo a perder el tiempo en la frivolidad de los salones, fue Isabella d'Este que, en una habitación secreta del Palacio Ducal de Mantua reunió libros y pinturas. Tan secreta era aquella habitación, que ella misma la llamó la grotta.

Los principales pintores de la época aceptaron pintar para la duquesa. Sólo Giovanni Bellini y Leonardo da Vinci rechazaron el encargo: preferían pintar para la humanidad entera que hacerlo para una señora que iba a ocultar sus obras en un lugar inaccesible.

Y finaliza el capítulo:

Era esencial que el studiolo fuera un lugar cerrado, secreto, que sólo se abriera, como se abre la intimidad, a unas pocas personas. El studiolo debía ser, preferentemente, una habitación sin ventanas, o con los postigos siempre echados, y con acceso oculto.

Por esa razón, el studiolo de Cosme I de Médicis era una habitación tan escondida del Palazzo Vecchio de Florencia, que no se descubrió hasta el año 1908, con ocasión de una reforma del palacio. Había estado oculto durante cuatro siglos. Lo mismo ha sucedido con el studiolo del Châteaux de La Vigne, en la Auvernia francesa. Lo que parecía, en lo alto de una de las torres del castillo, un palomar en el que se refugiaban los murciélagos, ha resultado, a raíz de unas obras hechas en 2014, un studiolo decorado con frescos.

Pues bien, yo soñaba con la idea de tener algún día mi propio Studiolo y aquel año -2007- lo conseguí.

Pero, a diferencia del carácter estrictamente íntimo, casi secreto, del Studiolo renacentista, yo he querido compartir mi colección con los demás, aparte de la familia y amigos: aficionados al Arte, galeristas, artistas, comisarios, directores de Museos y Centros de Arte... También lo visitan grupos, sobre todo de estudiantes, etc. Procuro, además, que allí tengan ocasión de conocerse personas que pertenecen a distintos ámbitos de la cultura, aparte del Arte: la Literatura, la Música, el Teatro, etc.

Volviendo a aquellos años de mi vida, tras montar el Studiolo vino una época bastante intensa en cuanto a la adquisición de obras de arte se refiere. Ahora estoy en una época, digamos más tranquila, aunque, por supuesto, sigo comprando... pero con más cabeza.

En mi opinión, el criterio de todo coleccionista no es nunca lineal, como tampoco lo es la propia biografía. Hay épocas en que tienes predilección por un estilo, o un artista te lleva a adquirir obras de otro con el que tiene a veces analogías y a veces contraposiciones...

La colección Studiolo está compuesta actualmente por unas 450 obras. La mayor parte son Pinturas (s/lienzo/tabla...) y Obras sobre papel: me interesan mucho las vanguardias de comienzos del siglo XX (en concreto el Expresionismo Alemán, el Fauvismo..., todos los ismos), también la Escuela de París, las vanguardias de Postguerra, los informalistas españoles, los movimientos posteriores... hasta llegar al Art contemporáneo. También hay bastantes Esculturas: la escultura me seduce por la posibilidad de un disfrute más sensorial, a través del sentido de la vista y a través del sentido del tacto. Acariciar la pieza, percibir sus distintas texturas... son sensaciones muy especiales.

Colecciono cabezas ¿Por qué? Pues porque un día me di cuenta de que, sin pretenderlo conscientemente, había reunido varias esculturas de cabezas, y entonces decidí centrarme en ellas. Posteriormente, esta inclinación se ha hecho extensiva a las obras sobre lienzo, sobre papel o sobre cualquier otro soporte. La cabeza tiene un sentido muy especial, porque es lo más expresivo del cuerpo humano y porque permite al artista expresar una gran variedad de personalidades e incluso

reflejar mejor la suya propia (por eso me atraen tanto los autorretratos)

En cuanto a la Fotografía, también hay unas cuantas en la Colección (cada vez más...): al principio tenía quizás el prejuicio de que era más técnica que Arte, pero, con el tiempo, me he ido dando cuenta de que es una manifestación artística que puede tener mucho valor. Hay también alguna Instalación pequeña y algunas obras de Vídeo-arte: 2 relacionadas con la Literatura (Beuys y Biblioteca en llamas) y una muy pictórica (Tony Oursler). Busco siempre el formato pequeño, aunque tengo algunas piezas grandes (Anish Kapoor, me gusta el arte sutilmente erótico). Tengo debilidad por los dibujos delicados y exquisitos. Me atraen las obras de artistas que se salen de su estilo habitual

Las colecciones en general, y la mía entre ellas, no suelen nutrirse de una sola fuente, sino de varias, y éstas son, para mí:

Galerías o Ferias. Compro directamente en ellas o en Ferias: Nacionales (Arco, Estampa, JustMad, Drawing Room, Sculto...) y extranjeras (Art Basel Basilea y Miami, Frieze Londres y Nueva York, Artissima...) También me gusta ir -cuando puedo- a la Bienal de Venecia, a Manifesta, a la Documenta de Kassel cada 5 años. Otra fuente son los **Marchantes**: a ellos les compro obras del mercado secundario, es decir, obras de artistas de épocas anteriores a la actual o bien de artistas ya fallecidos. **Casas de Subastas.** El mismo caso que los marchantes: obras de artistas de épocas anteriores a la actual o bien de artistas ya fallecidos. Finalmente, compro directamente al **Artista**, siempre que no esté representado por una Galería. Suele ser el caso de artistas emergentes (apoyo a algunos y sigo su evolución). Me interesa conocer y estar en contacto con los artistas. Me gratifica y me enriquece personalmente visitarlos en sus estudios. Nunca he hecho distinción, a la hora de comprar una obra, porque sea un artista español ó extranjero (aunque la mayoría son españoles), porque sea del s XX o del s XXI, o porque esté consagrado o no. Sí es verdad que tengo predilección por los artistas jóvenes, y la tengo porque es muy emocionante descubrir en muchos de ellos, a pesar de la juventud, el genio; porque te transmiten la pasión, la fe con que te cuentan su proceso creador, y porque son valiosos y necesitan ser valorados para continuar con ilusión su carrera.

El mayor estímulo para un artista es que sean adquiridas sus obras, pero también es muy importante el estímulo moral que supone ponerles de manifiesto explícitamente el valor de lo que hacen. Por esta razón, voy cada año a pasar unos días a la Academia de España en Roma, para convivir con los artistas allí becados, ver sus trabajos, escucharlos atentamente... Cuando conoces al artista y surge una empatía se aprecia aún más la obra.

Las obras de arte que se van integrando en la Colección tienen relación con la vida del coleccionista, He adquirido muchas piezas que se asociaban con el momento emocional que estaba viviendo, con la situación por la que estaba pasando... El Arte es sanador. La conexión a veces era la imagen plasmada en la obra, a veces su título, a veces la frase escrita en ella... Todas las obras tienen un vínculo con mi vida. Cada pieza de mi colección tiene una petite histoire relacionada con algo personal, algo significativo, incluso anecdótico.

Os voy a poner un ejemplo. Estando una vez, hace años, tomando un helado en una plaza de Palma 338

de Mallorca, se acercó alguien a quien tomé por mendigo, en chanclas negras, sucias, gastadas... pero, en lugar de pedir una limosna, se sentó en la mesa de al lado... y resultó que era Barceló. A la vuelta a Madrid me llama un amigo marchante de Pamplona para ofrecerme varias obras sobre papel de Barceló: la primera no me decía nada, la segunda tampoco... pero en la tercera veo... unas chanclas negras... Os podéis imaginar lo que sucedió.

Para ir terminando, yo diría que hay tres **etapas en la vida de un coleccionista**:

-Una primera en la que se adquiere para uno mismo

-Una segunda en la que se abre la colección a los demás, porque se quiere que los demás disfruten de las obras

-Y una tercera en la que el coleccionista se implica mucho más: hace encargos específicos, participa en la producción de obras, colabora en actividades benéficas, en la concesión de premios, en jornadas -como esta misma- o cursos, como el que organiza la Asociación de coleccionistas 9915 en colaboración con el IAC cada verano en la UIMP de Santander. También se accede con gusto a las peticiones de préstamo de obras para exposiciones...

Me falta por mencionar muy brevemente otros **dos tipos de obras**, aparte de las que hay expuestas en el Studiolo y en casa:

Por un lado, las **almacenadas**: llega un momento en que todo no se puede tener expuesto y es inevitable almacenar, en mi caso, en peines metálicos en un almacén muy cercano al Studiolo al que puedo acceder fácilmente. Y, por otro lado, el capítulo más triste, que es el de las **obras desechadas**. Es irremediable. Son esas obras que ya no te dicen nada, que ya no quieres ni guardar, y tienen que dejar paso a otras.

También tengo muy claro que, si algún día no pudiera seguir comprando, no pasaría absolutamente nada. Tenemos unos maravillosos Museos e instituciones difusoras del Arte y seguiría disfrutando. Y como síntesis de mi experiencia como coleccionista, os diré -con la imagen de fondo de mi escultura favorita-, que el coleccionismo produce, sobre todo, una gran ilusión. En ese sentido escribió Goethe una frase que se ha repetido mucho: *Sammler sind glückliche Menschen, los coleccionistas son personas afortunadas*. No dice que sean personas felices (en alemán *feliz* se dice *froh*), sino afortunadas (que en alemán es *glücklich*).

COLECCIÓN STUDIOLO

(CANDELA A. SOLDEVILLA)

UCM NOVIEMBRE 2021



MAROLA
Paisaje asturiano

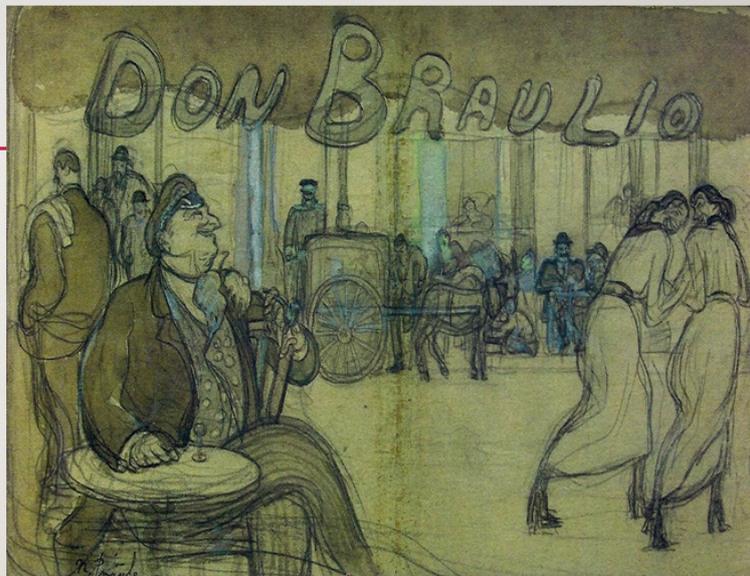


BOUCHON
Rive gauche

KENIANO
Guerrero



NICANOR PIÑOLE
Don Braulio





BENJAMÍN PALENCIA
La niña

STUDIOLO





LEONARD FOUJITA
Niña con muñeca



JEAN COCTEAU
Jeune

LOUISE BOURGEOIS

Feuille



AMY HILL
Woman in red coat

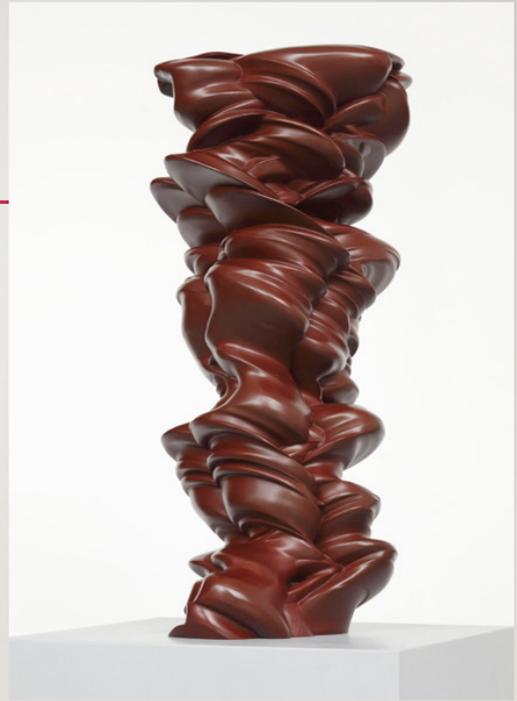
STEPHAN BALKENHOL
Lady with red dress



JAUME PLENSA
Anonymus V



TONY CRAGG
Mixed emotions



JEAN FABRE
Skull with the coat of arms of Belgium





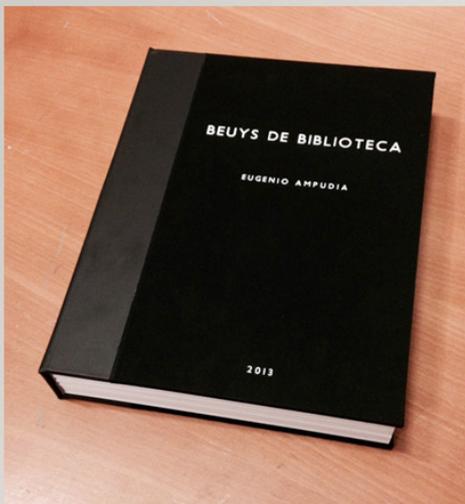
GONZALO LEBRIJA
Vía láctea 19

JOSÉ MANUEL BALLESTER
Vista de Toledo a partir de el Greco



ESTHER FERRER

La artista como
terrorista



EUGENIO AMPUDIA
Beuys de biblioteca

